

El fin de la locura

Jorge Volpi

El fin de la locura

Seix Barral, Barcelona, 2003

Eloy Urroz

Incurriría en delito si empezara sin advertir –y asumir– de mi amistad con Volpi antes de comentar brevemente *El fin de la locura*, sobre todo si se sabe que he dedicado un libro entero a analizar su obra, *La silenciosa herejía: forma y contrautopía en las novelas de Jorge Volpi* (Aldus, 2001), y que incluso formamos parte de un mismo grupo literario. A mi favor tengo que he podido leer dos veces *El fin de la locura* (la primera vez en forma manuscrita, la segunda ya con el libro en mano) y que más o menos así he imaginado siempre que debería actuar el crítico ideal, ése que no existe –leyendo el libro en cuestión dos veces al menos–. Hay que reconocer, sin embargo, que esto es por demás imposible, pues la prisa (y otros nuevos libros y compromisos) hacen que el crítico no pueda permitirse la labor de *relectura*.

Dicho esto paso a responder, antes que nada, la pregunta que me han hecho varias personas en los últimos dos meses: ¿Te gusta más *En busca de Klingsor* o *El fin de la locura*? Para responder claro y sucinto, diré que me gusta más la segunda. Pero a esto habría que añadir, por supuesto, las razones por las que prefiero *El fin de la locura* a la anterior. Si *Klingsor* se empeñaba (y era) perfecta: sobria, polisémica –pues permitía infinidad de lecturas: mítica, científica, musical, histórica–, pensada hasta la saciedad, escrita con un lenguaje neutro, cerrada a pesar de mantener un final abierto, *El fin de la locura* se empeña en ser imperfecta: a veces desmesurada, escrita con un lenguaje procaz, mexicano (para aquellos que lo criticaron en *Klingsor*), humorístico, irreverente, coloquial y, paradójicamente, abierta a pesar de mantener un final cerrado. Sería como elegir entre Turgueniev y Dostoievski –salvando las distancias–, entre el arte flaubertiano, exacto y objetivo del primero, o la desmesura, espontaneidad y rabelesianismo del segundo, y yo, pues, me decanto por Dostoievski. En lo que, sin embargo, sí coincidirán estas dos novelas será en la obsesión volpiana por el arte de la composición, el cual es todo excepto un arte azaroso o aleatorio. Al leer y releer este nuevo relato de casi 500 páginas no dejo de pensar en que Jorge tenía en mente la llamada geometría fractal –o del caos– al momento de organizar sus materiales, teoría que más o menos sus-

cribe tres puntos esenciales en su composición: la autosi-militud, el todo parecido a las partes y la respuesta físico-matemática de que el eterno retorno existe pero siempre con una ligera variante. Quien haya tenido oportunidad de ver alguna de estas figuras (mundos repetidos *ad infinitum*, autoasimilados y autoengendrados, formas en posiciones y tamaños distintos, idénticas sin ser, sin embargo, exactamente iguales, etc.), comprenderá lo que quiero decir al referirme a esta geometría y compararla con las ficciones volpianas.

La nueva novela de Volpi, pues, intenta enmascarar esta *dispositio*, cuestión que no intentaba disimular en *Klingsor*. *El fin de la locura* está organizada en dos grandes partes que a su vez se dividen en otras dos, teniendo al final cuatro grandes momentos (cuatro grandes partes) del pensamiento francés contemporáneo: Lacan, Althusser, Barthes y Foucault. Cada una de estas partes conserva a su vez varios capítulos. Lo que, sin embargo, resulta genial no es la idea de haber interrelacionado lo que ya estaba *allí* (como parte de la historia intelectual) esperando ser interrelacionado y contado con destreza –es decir, los encuentros y desencuentros de estos cuatro filósofos y escritores del estructuralismo y la izquierda francesa para, a partir de allí, narrarnos el fracaso de la izquierda revolucionaria y utópica de los sesenta–; más que esto, repito, se trata de entender la ma-

nera en que Volpi articula este espectro, el modo en que une y da forma a su relato sin perder de vista la necesidad fabulatoria, la proairesis o encadenamiento de acciones que permite una lectura divertida y exigente al mismo tiempo. Si, por ejemplo, la primera parte está centrada en las peripecias del mexicano Aníbal Quevedo con el psicoanálisis de Jacques Lacan —siendo Lacan el personaje-eje de esta primera parte— a través de ese amor no correspondido que es Claire, encontramos ya aquí como personajes-satélite (apareciendo y desapareciendo) a Foucault, Barthes y Althusser, más o menos en este orden. De hecho, será poco a poco este último el que irá cobrando mayor importancia conforme se aproxime el final de la primera parte, dejando con ello que el marxismo y la figura de Althusser se conviertan en el tema principal y en el personaje-eje de la segunda parte (visto a través del filtro de Josefa, la contraparte sanchopancesca de Quevedo). Una vez entrados en la segunda parte, empezamos a observar una suerte de movimiento rotatorio donde son ahora Lacan, después Foucault y más tarde Barthes quienes ocupen los sitios de personajes-satélite, girando los tres sobre esa órbita que es Althusser y el marxismo. Es, otra vez, hacia el final de esta segunda parte que se enfatizan más y más las correspondencias entre Althusser y Barthes dando entrada así a la tercera parte, donde tenemos el estructuralismo y el arte de filigrana de Roland Barthes como temas y personaje-eje de la historia y a Lacan, Althusser y Foucault como personajes-satélite gravitando en esa órbita; son, sin embargo, Foucault y su microfísica del poder los que cada vez van cobrando mayor relieve en esta tercera parte de Barthes para tomar así el relevo y convertirse en el personaje-eje en la cuarta y última parte de la novela donde Lacan, Althusser, Barthes y Foucault mismo (al final) aparecen escribiendo lo que no

son sino sus últimas cartas, para mí la mejor prosa del libro y quizá la mejor prosa escrita por Volpi hasta el día de hoy.

Junto con la disposición sagaz en que Volpi ha organizado esta novela, se halla la audaz y subrepticia intención de acercarse al estilo de cada uno de estos pensadores, ya sea emulando, parodiando o falsificando su prosa, por lo que finalmente tenemos una novela narrada en primera persona por el psicoanalista mexicano Aníbal Quevedo (amigo y compañero de andanzas de los cuatro escritores) pero escrita con un estilo lacaneano, un estilo althussereano, un estilo bartheano y un estilo foucalteano, permeándolo todo respectivamente y llevándolo a veces al colmo de la irrisión, pues si algo cabe advertir es que la denostación a las izquierdas y las utopías revolucionarias son todo menos un asunto irrelevante o superficial en la posición autoral de la novela.

Si hay algo que debiera criticar (pues no todo pueden ser halagos) sería: a) la burda idea que Volpi tiene o refleja del psicoanálisis, con el que se encarniza despiadadamente, b) la relación amorosa con ese espectro que es en todo momento Claire y que no termina de funcionar, c) el que haya esperado hasta este sexenio para decir todo eso que dice sobre el PRI, Salinas, De la Madrid y las aberraciones del sistema mexicano.

A pesar de ello, sigo convencido de que Volpi ha conseguido imponer un *tipo* de novela que, como he dicho en otra parte, se encuentra a caballo entre el ensayo y la ficción, una suerte de relato con características volpianas que poco o nada se parece a lo que cualquier otro escritor latinoamericano esté haciendo en la actualidad, y que en su pasión totalizante y su visión desencantada logra retrotraernos a las grandes novelas del *boom*, las cuales muchos hemos querido volver a leer y que ahora *El fin de la locura* nos devuelve. ☺

ISABEL
CABRERA

EL LADO
OSCURO
DE DIOS

Isabel Carrera
El lado oscuro de Dios

Paidós/UNAM, México, 1998,
207 págs.

Un libro cuya lectura hará reflexionar sobre algo de lo más hondo y desgarrador de la condición humana, así como sobre la esencia de la religiosidad.

Pedro Castro Martínez
Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua.

Crónica de su fundación
UAM-ICNCA, México, 2000,
132 págs.

Este libro es producto de una investigación en archivos públicos y privados, así como de entrevistas con testigos presenciales, descendientes de protagonistas y conocedores del tema.